



LECTURA ORANTE 4º DOMINGO DE PASCUA (A)

Domingo 30 de abril de 2023
Jesús, Pastor Bueno,
Condúcenos por los caminos de la Vida.
Juan 10, 1-10

1. Oración inicial

Señor Dios nuestro, Padre rico en amor,
has dado a tu pueblo un guía cuidadoso
para llevarnos a ti y a los hermanos,
tu Hijo, nuestro Pastor Bueno.
Mueve nuestros corazones con la palabra del evangelio,
Buena Noticia para nosotros
y ayúdanos a oír tu voz en el silencio de nuestra fe,
en el gemido de nuestras miserias,
y en las palabras de los pastores de tu Iglesia
y de todos los que anuncian buenas noticias para nosotros.
Por medio de ellos habla y llama
nuestro Pastor Bueno, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 10, 1-10, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Dios, nuestro Padre, ha tomado la iniciativa de amarnos. Su amor sigue llamándonos personalmente y nosotros oímos su voz, por medio de Jesús, nuestro Pastor, que nos llama. No podemos olvidar que Jesús nos habla en la comunidad de la Iglesia, en la que nos llama a través de tanta gente que clama con todas sus fuerzas en medio de sus necesidades. Jesús se presenta hoy entre nosotros, como un amigo que nos conoce y camina con nosotros por el camino de la vida. Él nos sostiene, pase lo que pase y nos muestra el camino a seguir. Conducidos por Él podemos ser de verdad el pueblo de Dios. Con Jesús, el Pastor Bueno aprendemos de él a preocuparnos y cuidarnos los unos a otros.

b) Texto: buscamos Juan 10, 1-10 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 10,1-5: La semejanza entre el ladrón y el pastor
- b. Juan 10,6-10: La semejanza de la puerta de las ovejas
- c. Juan 10,11-18: La semejanza del pastor bueno

b) Comentario

a. Juan 10,1-5: *La semejanza entre el ladrón y el pastor*. El texto se articula en torno a tres semejanzas. Jesús comienza su discurso con la semejanza de la puerta. Para entender esta semejanza, debemos leer lo que sigue. En el tiempo de Jesús, los pastores se ocupaban del rebaño durante el día. Al llegar la noche, llevaban las ovejas a un gran redil o recinto comunitario, bien protegido contra ladrones y depredadores. Los pastores de una misma región llevaban allí sus rebaños. Había un guardián que se ocupaba del redil durante la noche. Por la mañana venía el pastor, tocaba las palmas de las manos sobre la puerta y el guardián abría. El pastor se acercaba y llamaba a sus ovejas por su nombre. Las ovejas reconocían la voz del pastor, se levantaban y salían detrás de él a pastar. Las ovejas de los otros pastores oían la voz, pero se quedaban en su lugar, porque para ellas no era una voz conocida. Todos los días había peligros de asaltos. Los ladrones entraban por una hendidura, quitando las piedras del muro que rodeaba, para robar las ovejas. No entraban por la puerta, porque allí estaba el guardián vigilando.

b. Juan 10, 6-10: *La semejanza de la puerta de las ovejas*. Los fariseos que escuchaban a Jesús, (Jn 9,40-41), no entendían lo que significaba "entrar por la puerta". Entonces Jesús lo explica, Él es la puerta y quienes han venido antes son ladrones y salteadores. ¿De quién habla Jesús con esta expresión tan dura? Probablemente, por su manera de hablar de los ladrones, se refería a los jefes religiosos que arrastraban a la gente detrás de ellos, pero no respondían a las esperanzas de

la gente. No estaban interesados en el bien del pueblo, sino más bien en sus propios intereses. Engañaban a la gente y la abandonaban a su suerte. El criterio fundamental para discernir entre el pastor y el salteador es la defensa de la vida de las ovejas. Jesús dice que ha venido para que tengan vida en abundancia. Entrar por la puerta significa imitar la conducta de Jesús en defensa de la vida de las ovejas. Jesús pide a la gente tomar la iniciativa de no seguir a quien se presenta como si fuese pastor, pero que no está interesado en la vida de la gente.

c. Juan 10,11-15: *La semejanza del Buen Pastor*. Jesús cambia la semejanza. Antes era la puerta, ahora es el pastor. Todos sabían cómo era un pastor y cómo vivía y trabajaba. Pero Jesús no es un pastor cualquiera, es ¡el Pastor Bueno! La imagen del *pastor* viene del Antiguo Testamento. Jesús, al decir que es el Pastor Bueno en sentido absoluto, se presenta como el que viene a cumplir las promesas de los profetas y las esperanzas del pueblo. Insiste en dos aspectos: la defensa de la vida de las ovejas: el buen *pastor da su vida* y en la relación mutua entre el pastor y las ovejas: El Pastor *conoce* a sus ovejas y ellas *conocen* al pastor.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de comprender que cuando Jesús, nuestro Pastor bueno nos reúne, crecemos en el amor y la confianza en Él, crecemos en la confianza de unos con otros, así como en el sentido de pertenencia y comunidad.

8. Oremos con el Salmo 22, 1-6

R/. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.
Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.
Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque Tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.

9. Oración final

Dios nuestro, Pastor eterno de tu pueblo
¡Qué bueno oír la voz de tu Hijo, Jesucristo nuestro Pastor Bueno
y recibirle como alimento de vida!
Él nos conduzca a un valle de paz donde nosotros aprendamos de él
a llamarnos unos a otros por nuestro nombre,
a tener tiempo y espacio para todos y a darnos a nosotros mismos,
para que otros vivan y sean libres.
Esto sea promesa de la alegría de tu Reino eterno.
Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, el Señor. Amén.